

Trabajos de investigación:

Sociedad y Pandemia, Aprendiendo de la Lectura de una Obra Literaria de Ficción

Eduardo Acuña Aguirre¹

Introducción

I. Introducción

En este trabajo realizo un análisis de una obra literaria de ficción que refiere a una sociedad afectada por una pandemia. La obra la uso como recurso para conocer lo que ocurre en una sociedad cuando debe afrontar una crisis de epidemia. La irrupción de ese acontecimiento, en su poder de contagios infecciosos impredecibles, inentendibles y complejos de controlar, afecta radicalmente la vida en sociedad, y en particular la vida de individuos. Eso apela a tener un acercamiento interpretativo sobre cómo se desarrolla la enfermedad, las pérdidas que ocasiona, a la vez, que preocupa el saber sobre las formas que tienen las personas para enfrentar esa catástrofe sanitaria tan destructiva. Lo señalado apunta a alcanzar un entendimiento de lo que ocurre en una sociedad cuando está envuelta por COVID.

Para lograr esos fines, me sirvo de la novela "La Peste" cuyo autor es Albert Camus, Premio Nobel de Literatura 1947. El autor, a través de su aguda y sensible imaginación literaria, muestra los disruptivos avatares que vive la población de Orán, en Argelia, al ser afectada por la epidemia bubónica, en el transcurso de la primera mitad del siglo XX. La novela retrata a individuos afrontando los riesgos y efectos de la enfermedad, atendiendo a las experiencias subjetivas e intersubjetivas que tienen los protagonistas, con lo cual el relato toma un cariz de raigambre humana. La narrativa pone en evidencia que el término de la peste se alcanza a través de medidas sanitarias con la intermediación de relaciones sociales, en donde la ciudadanía participa movida por la solidaridad y la colaboración para el control del infortunio de la catástrofe. La perspectiva que ocupo en este trabajo destaca que las crisis consideran pérdidas de significados, a la vez que se recobran y descubren significados, en todos los cuales intervienen individuos y grupos movidos por procesos conscientes e inconscientes (Armstrong, 2002).

El método de aprendizaje que ocupo en este estudio incluye, por una parte, la lectura de una obra de ficción, la cual estimula a que lectores o lectoras, individualmente o trabajando en grupos, puedan desarrollar conocimientos inéditos sobre las materias que se abordan en la narrativa (Acuña, 2002). Eso con-

sidera el empleo del método de aprendizaje experiencial, donde el lector o la lectora, elaboran sus propias vivencias accediendo a manifestaciones conscientes e inconscientes según contenidos de la narrativa (Acuña, 2013). De esa forma, postulo que lectores o lectoras chilenas, por medio de la lectura de la novela, disponen de oportunidades de aprendizajes respecto de sus experiencias al participar en una sociedad aquejada de COVID. El marco teórico que ocupo en este trabajo integra contribuciones que vienen de la teoría de sistemas sociales, del método de aprendizaje de experiencias, del psicoanálisis y relaciones de grupo.

Este trabajo considera el alcance de las siguientes cinco metas. Primero, el explicar que el trabajo considera el estudio de una novela. Segundo mostrar el marco teórico que se ocupa para el análisis del caso. Tercero, presentar el método que se utiliza para la disponibilidad y el análisis de datos. Cuarto, mostrar y analizar evidencias que la novela considera sobre la materia en estudio. Quinto, establecer conclusiones.

La presentación de este trabajo se ordena de la siguiente manera. Primero, se enuncian conceptos teóricos; luego, hay planteamientos metodológicos referidos al uso de una novela para el estudio de experiencias humanas. A eso sigue, el señalamiento de algunos aspectos centrales de la novela que permiten entender el acontecimiento de la peste en el contexto de la sociedad. Finalmente, presento conclusiones.

2. Marco teórico

En lo que sigue a continuación, incorporo aspectos teóricos del aprendizaje experiencial, integrando asuntos políticos y del psicoanálisis, para lo cual tengo en consideración el contexto de una crisis sanitaria correspondiente a una epidemia. Esos aspectos convergen en mostrar que las crisis implican pérdidas y creación de significados intermediados por aprendizajes de individuos y grupos (Levine & Bowker, 2019)

Las experiencias, especialmente en el ámbito del comportamiento individual y grupal, ofrecen oportunidades inéditas para el aprendizaje según acontecimientos. Eso supone, el adquirir conocimientos a través de la familiarización con eventos

1. Profesor Titular Departamento de Administración, Facultad de Economía y Administración, Universidad de Chile. M.A. Diagnóstico y Cambio Organizacional, Universidad de Leeds, Inglaterra. Estudios de Post Titulo en Investigación-Acción, Instituto Tavistock, Londres. Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile.

y situaciones que afectan directamente a individuos y grupos. El aprender de las experiencias contrasta con métodos que transmiten saberes establecidos mediante principios cognitivos abstractos, que, a través de comunicaciones orales y escritas, prescriben y proscriben formas de actuar en condiciones particulares en la vida personal y social (Levine, 2017).

El adquirir conocimientos por familiarización sitúa al individuo como figura del proceso, necesita conocer de sí mismo en su inmersión en la inmediatez de lo que le ocurre, para luego, en un proceso de indagación que va desde lo interno hacia lo externo, y viceversa, poder discernir y dar significados a las relaciones que se tienen con personas, roles y sistemas en contextos particulares. El aprendizaje considera que el individuo se posiciona con un sentido de agencia, que posibilita control de sí mismo para actuar e influir en las vicisitudes que enfrenta en el ambiente. El aprendizaje refiere al mundo psíquico consciente e inconsciente del protagonista, percepciones, pensamientos, ideas, sentimientos, el cual es creado y recreado a través de las experiencias que el individuo va desarrollando consigo mismo y con el entorno. El aprendizaje experiencial referido a la novela considera que el lector elabora conocimientos según contenidos de la narrativa.

El aprender de las experiencias está mediatizado por el orden político existente en grupos, organizaciones y sociedad. Estructuras y jerarquías autorizan y legitiman el reconocimiento de hechos y situaciones que encuadran con el orden y saber establecido, con lo cual se fomenta el pensamiento de sentido común. En simultaneidad, estructuras y jerarquías desautorizan y deslegitiman vivencias e interpretaciones desalineadas con el statu quo, significando que sentimientos, ideas, pensamientos, identidades e intereses sean ignorados o reprimidos, de manera explícita o encubierta, por sus efectos políticamente desestabilizadores. Para que los individuos aprendan de la experiencia requieren de un contexto político y de autoridades tolerantes a la manifestación de distintas experiencias, que muestran otras interpretaciones de la realidad, donde pensamientos se pueden hacer públicos y debatidos con información y espíritu crítico. El aprendizaje de experiencias implica riesgos de desacuerdos, de censuras y sanciones, particularmente, cuando el pensamiento cuestiona significados socialmente compartidos. Para los individuos que enfrentan esos riesgos, es indispensable contar con coraje para pensar sobre lo que ocurre en la situación grupal y hacerlo público, de modo que se posibiliten oportunidades para la reflexión según dinámicas del colectivo. El aprendizaje puede implicar acciones subversivas y emancipadoras respecto de situaciones que ocasionan malestares y/o sufrimientos.

La vida psíquica inconsciente en individuos y grupos afecta el aprendizaje de experiencias. Eso significa que el conocimiento

es interferido por procesos inconscientes complejos de advertir y controlar, los cuales son particularmente propensos de activarse ante conflictos, incertidumbres y ambigüedades que encierra el aprendizaje, todo lo cual es fuente de ansiedades para los sujetos (Bion, 1961).

En la esfera del individuo se destaca que la vida psíquica es afectada por dos estados mentales, el esquizoparanoide y el depresivo (Klein, 1959). El primero, genera inhibiciones en el aprendizaje porque supone ansiedades inconscientes debido al afrontamiento de lo desconocido, el temor a censuras, a cuestionamientos o a la retaliación. En esas circunstancias, los individuos, comúnmente, incurren en el uso de defensas que evita el contacto con la realidad externa, tales como la escisión, racionalización, negación, idealización y proyección. Por el contrario, el estado depresivo es trascendente para el aprendizaje a partir de la realidad externa, en tanto posibilita percepciones totales de objetos, tolerancia a las ambivalencias, contradicciones y capacidad para el pensamiento y creatividad. La posición depresiva coadyuba al aprendizaje en cuanto supone que los individuos cuentan con recursos emocionales para vivir pérdidas, hacer duelos y emprender acciones de reparación en objetos. Esa posición posibilita integración de experiencias en el sí mismo.

La vida psíquica colectiva está afectada por los estados mentales de grupo de trabajo y el de supuestos básicos (Bion, 1961). El primero corresponde cuando individuos encaran de modo consciente y racional la consecución de una tarea, ocupando selectivamente recursos y estableciendo relaciones de colaboración, todo lo cual favorece al pensamiento individual y socialmente compartido. El segundo estado refiere al despliegue de dinámicas colectivas inconscientes, las que son movilizadas por uno de tres supuestos: dependencia, lucha-fuga y apareamiento. Esas dinámicas tienen la particularidad de contar con la contribución anónima e inconsciente de los miembros del grupo. La dominancia de supuestos básicos en la vida grupal son severos impedimentos para el aprendizaje y la realización de tareas debido a que inducen a distorsiones de la realidad. Para el entendimiento de la vida grupal es relevante el uso de la visión binocular sistémica que observa el grupo y el individuo con sus particulares dinámicas, posicionando a uno u otro como figura o como fondo, con lo cual se posibilita examinar las interrelaciones recíprocas entre ambos factores y los efectos que tienen para el pensamiento en el grupo.

El aprendizaje experiencial es central para el afrontamiento de la crisis sanitaria de pandemia ocasionada por COVID en la sociedad. Eso es así, porque la pandemia es un acontecimiento extraordinario que implica un cambio catastrófico de gran enver-

gadura, sorpresivo, sin precedentes e inentendible. Eso significa, el colapso de instituciones con sus bagajes de conocimientos, los cuales, hasta antes de la pandemia, permitían efectivas funcionalidades para la satisfacción de necesidades de las gentes. Para encarar el cambio catastrófico, irremediamente, individuos participando en distintas esferas de la sociedad, necesitan considerar el aprendizaje de sus experiencias para posibilitar la creación de conocimientos para el control de efectos de la pandemia.

El aprendizaje es complejo de alcanzar porque individuos y grupos se ven envueltos por ansiedades psicóticas inconscientes que obstruyen el pensamiento. Las ansiedades refieren a situaciones que amenazan o alteran el orden social afectando la vida de individuos. Ante las ansiedades, personas y grupos, erigen defensas inconscientes para protegerse de los apremios psíquicos y sociales que producen las ansiedades. Esas ansiedades, y las acciones que de ellas se derivan, son oportunidades para indagar sobre sus significados manifiestos y latentes (Levine, 2017).

El aprendizaje experiencial ocurre en la medida que los individuos consiguen desarrollo en sus mentes al disponer de un contexto social que posibilita proximidad con el vacío de conocimiento, paso esencial para la creación de pensamientos respecto de lo ignoto que tiene la pandemia. Para tales efectos, los individuos necesitan estar en el borde entre lo conocido y lo desconocido, en la desconcertante experiencia del no saber, lo cual exige tolerancia a ansiedades para permanecer en las tinieblas de lo incierto, de lo desconocido, con la esperanza de hallar luces de discernimiento sobre lo ignoto (French & Simpson, 1999). Al alcanzar ese estado, los individuos pueden avanzar en la formulación de hipótesis de trabajo, que plantean proposiciones entre factores, las cuales son sometidas a pruebas empíricas. El proceso de formulación y prueba de hipótesis puede ser itinerante. El o los incumbentes, realizan sucesivos ensayos de aceptación y rechazo de hipótesis que pueden no tener término, en la búsqueda de una verdad válida creada socialmente respecto del objeto ignoto. La validación de hipótesis permite conocimientos sobre el objeto, pero no sobre su esencia, lo cual remite al infinito (Shapiro, 2020).

Para el desarrollo de pensamiento es indispensable que los individuos dispongan de ambientes sociales que den suficiente contención en procesos creativos, sobre todo, en circunstancias que son amenazas apremiantes para la existencia humana. Esas ansiedades refieren, por una parte, a elaborar duelos por las pérdidas de objetos asociados con procesos creativos, como por otra, ansiedades que tienen que ver con las incertidumbres que encierra todo proceso innovador, respecto si será posible

alcanzar aquello que es promisorio, si el cambio catastrófico será efectivo, y sobre los efectos constructivos, destructivos que pueden tener en las distintas esferas de la sociedad.

3. Metodología

El método que ocupo en este trabajo corresponde al estudio de un caso que tiene la particularidad de referir a la novela "La Peste" (2020) cuyo autor es Albert Camus, quien ilustra sobre experiencias de la peste bubónica en la ciudad de Orán, Norte de África, durante la primera mitad del siglo XX. Camus, en la novela, se sirve del recurso literario de destacar un protagonista central quien actúa como cronista de la historia, quien, supuestamente, dispone de una capacidad omnipresente y omnisciente para entender la evolución de la peste en la ciudad, y cómo afecta en las vidas de las gentes. Esa capacidad permite una visión general e integral en el relato, ocasionando también opacidad en los conocimientos de lo que la peste significa en protagonistas más anónimos.

La novela es una narrativa cuya extensión es algo más de trescientas páginas, las que se dividen en cinco partes, ese formato posibilita que el relato sea comprensivo. La novela retrata aspectos de la sociedad oranesa y de su población bajo las circunstancias de la peste, desde el inicio de la enfermedad, luego en su desarrollo, y finalmente, en su extinción. La trama es intensa en la provisión de clímax, con una gradiente de emocionalidad que pone suspenso en el actuar de los protagonistas en las cinco partes que comprende la novela, y en sus interrelaciones.

La trama es animada a través de acciones de protagonistas, con sus particulares idiosincrasias, que se ven permeadas por la realidad de la peste, y viceversa. Los protagonistas dejan oír sus voces a través de percepciones, pensamientos, emociones y motivos. Las voces empalman en comunicaciones entre los protagonistas que hacen posible el desarrollo de acciones interrelacionadas en la trama. Los personajes son variopintos, hombres y mujeres, médicos, enfermos, juez, periodista, empleados público, porteros, soldados, rufianes, sujetos que afrontan apremios de sentido en sus vidas, y una masa poblacional anónima que sufre los estragos de la peste. En varios episodios se da cuenta con crudeza de los dolores, sufrimientos, pérdidas y muertes que afligen a los apestados, como también de los duelos inacabados por el aislamiento, reclusión y separación que vivían las gentes como consecuencia de la enfermedad y de las cuarentenas. La trama es vívida con la incorporación de la temporalidad en que transcurre la peste, período cercano a un año, incluyendo las estaciones de verano, otoño, primavera e invierno, las cuales muestran circunstancias específicas para el desarrollo de la plaga. De igual modo, el entorno territorial, espacial, geográfico y político, que constituyen la trama, co-

munican entendimiento sobre aspectos de la cultura de Orán y los hábitos de los oraneses. Una sociedad puerto naviero, frívola, dedicada centralmente a los negocios y divertimentos, poco preparada para recibir una enfermedad que amenaza con la muerte a toda y todo ciudadana y ciudadano. El relato se centra en mostrar la situación de sujetos que viven condiciones sociales y económicas acomodada para sortear los avatares de la peste, mientras que en el trasfondo se posiciona una masa anónima e impersonal, que sufre los duros rigores de la catástrofe en Orán bajo condiciones de pobreza.

"La Peste" integra una historia plausible y convincente sobre la catástrofe sanitaria en Orán. Se muestra de qué manera en la sociedad, se pierden, recobran y descubren significados que permiten suficiente conocimiento para saber sobre la epidemia, y cómo conseguir sortear las grandes zozobras para la vida humana. Todo eso implica que la novela cuenta con el atributo de validez en su muestra de lo que ocurre en una sociedad y a su población cuando es asolada por un flagelo desconocido en sus causas, impredecible en sus efectos y que es muy complejo de controlar. Lectoras o lectores chilenos, a través de la lectura de "La Peste", disponen de la oportunidad de testear, de modo experiencial, la validez de la novela considerando lo que les ha significado el afrontar la epidemia del COVID por más de un año, a la fecha, junio 2021.

Para el análisis y comprensión de los datos que entrega la novela ocupó el método hermenéutico, el cual refiere a la interpretación de textos orales y escritos. El uso del método apunta al entendimiento de lo que se dice en la novela, hallar significados manifiestos y latentes, que en una espiral de conocimientos expanda su comprensión. Eso supone un círculo hermenéutico, donde el intérprete interroga el texto a partir de sus partes, o bien, que, desde la totalidad interroga a las partes, de forma tal, de entrar en la espiral virtuosa de hallar nuevos significados. Eso corresponde a un proceso itinerante de interrogación. El psicoanálisis aporta a la interpretación al hacer manifiesto la relevancia de considerar aspectos conscientes e inconscientes asociados con el análisis del texto. En esa línea está la propuesta de la triple hermenéutica la cual refiere, por una parte, a someter a escrutinio los significados inconscientes que tiene el escrito; por otra, atender a motivos inconscientes del autor de la obra; y finalmente, que el interpretador considere sus propios procesos inconscientes para aquilatar sus efectos en la comprensión.

En la aplicación de la hermenéutica para el entendimiento de la novela he considerado el siguiente proceder sistemático. He leído la novela en tres oportunidades para los efectos de alcanzar una cierta saturación en el conocimiento personal, tanto de la totalidad del texto, como también de sus cinco partes. A

eso he agregado anotaciones de conceptos, juicios, emociones y pensamientos que están en la novela y que me han parecido relevantes de ser atendidos. De igual modo, me ha parecido oportuno indagar sobre el autor de "La Peste", lo cual ha posibilitado contar con algunos antecedentes históricos, políticos y sociales que enriquecen las interpretaciones. Finalmente, destaco que el trabajo hermenéutico ha considerado la colaboración de un grupo de colegas, chilenas y chilenos, que ha participado en un taller de aprendizaje experiencial sobre la pandemia, teniendo en referencia la lectura de la novela. Esa colaboración ha permitido disponer de un espacio contenedor para el entendimiento de la narrativa, especialmente en la elaboración de interpretaciones.

En resumen, la metodología para el estudio de la novela considera que el intérprete se posicione en un estado mental que permita el fluir de contenidos de la trama, para desde allí, identificar y formular significados de interpretación de la narrativa.

4. Interpretaciones

A continuación, presento interpretaciones sobre significados de la novela, teniendo en vista el aprendizaje experiencial que me ha suscitado su lectura. Para aquello, tengo en cuenta la triple hermenéutica.

Significados del Texto

Inconsciencia y Consciencia de la peste, crisis sanitaria, cambio catastrófico.

Tempranamente en la novela, se muestra cómo en Orán ocurren los primeros indicios de anormalidad asociados con la peste. Eso es así, cuando habitantes dan cuenta de cantidades de cadáveres de ratas en casas, edificios, calles y en transporte público. Los individuos se ven envuelto por la incredulidad perpleja ante lo inverosímil del acontecimiento extraordinario, que no tiene precedentes y que desafía el conocimiento. Prontamente, los habitantes atribuyen a ese acontecimiento inusual, condiciones causales fortuitas circunstanciales, por lo que suponen que no debiera haber mayor preocupación posterior para la salud pública de la ciudad. Sin embargo, la muerte de la primera víctima, un portero, alerta a la ciudadanía que esa muerte es preocupante, porque sugiere ser indicativa de la existencia de una peste desconocida.

"La muerte del portero, puede decirse, marcó el fin de este período lleno de signo desconcertantes y el comienzo de otro, relativamente más difícil, en el que la sorpresa de los primeros tiempos se transformó poco a poco en pánico. Nuestros conciudadanos, ahora se daban cuenta, no habían pensado nunca que nuestra sociedad pudiera ser un lugar particularmente indicado para que las ratas saliesen a morir al sol ni para que los porteros

perecieran de enfermedades extrañas. Desde ese punto de vista, en suma, estaban en un error y sus ideas exigían ser revisadas. Si todo hubiera quedado en eso, las costumbres habrían seguido prevaleciendo... Fue a partir de ese momento cuando el miedo, la reflexión, empezaron" (pág, 30)

Esos antecedentes, llevan a interpretar, que la situación en Orán considera un cambio catastrófico. Los habitantes advierten con pánico desconcertante, que la peste es un cambio que puede ser devastador para la vida en sociedad al implicar la destrucción de significados que daban orden y seguridad para la supervivencia en comunidad. Los habitantes, al constatar lo mortal de la enfermedad, sienten ansiedades al no entender lo que ocurre, el no saber cómo se debe proceder, y por la ausencia de autoridades que lideren la situación. Los individuos son convulsionados por ansiedades que, inconscientemente, pueden movilizar al uso de mecanismos sociales de defensas de dependencia, de fuga-lucha y de apareamiento. Salta a la vista la necesidad de los protagonistas de reflexionar en asociación con el temor que produce la peste.

Bajo esas condiciones, en la novela, ocurre la intermediación de un grupo liderado por médicos, quienes inmersos en el estado mental de grupo de trabajo, se abocan a pensar sobre la peste, a diagnosticar lo que está ocurriendo y discernir decisiones para su control. El grupo de expertos, luego de indecisiones, resuelve hacer uso de autoridad mediante la declaración pública que Orán estaba afectada por la peste bubónica, la cual amenazaba a la salud de los habitantes de la ciudad. La creación y operatoria del grupo de trabajo es respuesta a las necesidades de dependencia que la población de Orán tenía inconscientemente para hallar un cauce constructivo y racional para el afrontamiento de la peste, y a la vez, que les liberara de hacerse cargo individualmente de sus ansiedades. El trabajo del grupo de expertos es muestra de una actividad mental racional orientada al control de la peste, lo cual es proyectado desde la sociedad al grupo.

Dilemas masivos inconscientes: entre la colaboración en el control de la peste y la negación de responsabilidades

La declaración de médicos que afirmaba que Orán estaba infestada de la peste bubónica significó un pánico extendido en la población, en el temor, que, el aumento de muertes pudiese alcanzarles. El cambio catastrófico se manifestaba con el singular simbolismo de un desastre sanitario que presagiaba contagios, enfermedad y muerte en los oraneses. Eso apelaba a que la ciudadanía desplegara acciones racionales para el manejo de la peste, lo cual contrastaba radicalmente con las resistencias inconscientes e irracionales que la ciudadanía mostraba como grupalidad, en la evitación de contribuir en el control de la

epidemia. Ese dilema era foco de fuertes ansiedades debido al temor de individuos a pensar y desarrollar acciones en torno a una materia de singular complejidad y riesgos, dada su condición de ignota.

"El anuncio de que durante la tercera semana la peste había hecho trescientos dos muertes, no llegaba a hablar de la imaginación. Por una parte, todos, acaso, no habían muerto de la peste, y por otra, nadie sabía en la ciudad cuánta era la gente que moría por semana. La ciudad tenía doscientos mil habitantes y se ignoraba si esa proporción de defunciones era normal. Es frecuente descuidar las presiones en las informaciones a pesar del interés evidente que tienen. Al público le faltaba término de comparación. Sólo a la larga, comprobando el aumento de defunciones, la opinión tuvo conciencia de la verdad. La quinta semana dio trescientos veintidós muertos, y la sexta trescientos cuarenta y cinco. El aumento era elocuente. Pero no lo bastante para que nuestros conciudadanos dejaran de guardar, en medio de su inquietud, la impresión de que se trataba de un accidente, sin duda enojoso, pero después de todo temporal".

Por otra parte, autoridades civiles y médicas tomaban decisiones para el control de contagios; "aislamiento de las personas, las casas de los enfermos y sospechosos de contagios debían ser cerradas y desinfectadas; los familiares sometidos a una cuarentena de seguridad y los entierros organizados por la ciudad". También se contaba con la participación de militares que vigilaban a que los ciudadanos cumplieran con los edictos oficiales. El parte de la autoridad era perentorio: "Declaren el estado de peste. Cierren la ciudad"

Por otro lado, los médicos habían avanzado en el reconocimiento de los síntomas de la enfermedad para intervenir sobre ella: "limitaciones en la movilidad, la postración, los ojos enrojecidos, la boca sucia, los dolores de cabeza, los bubones, la sed terrible, el delirio, las manchas en el cuerpo, el desgarramiento interior, y al final la muerte". La gran barrera para el afrontamiento de la enfermedad era que no se contaban con conocimientos que hicieran posible la erradicación del mal, solo se disponía de recursos paliativos.

"Orán tomó un aspecto singular. El número de peatones se hizo más considerable e incluso, a las horas desocupadas, mucha gente reducida a la inacción por el cierre de los comercios y de ciertos despachos, llenaba las calles y los cafés. Por el momento, nadie se sentía cesante, sino de vacaciones"

"Los médicos trabajaban afanosamente. atendiendo a los enfermos, creando hospitales y dirigiéndolos. Ir a buscar enfermos era para los médicos encontrarse con ambientes caldeados por la

fiebre y la locura", Médicos trabajaban en la creación de un suero en la esperanza de hallar tratamiento a la peste. La ciudadana de Orán vivía en soledad, nadie podía esperar la ayuda de un vecino. "Hacer confidencias íntimas eran imposible de confesar dolores porque tomaba la costumbre de traducirse en fórmulas triviales de conversación".

El cierre de la puerta de la ciudad, que no permitía la entrada ni salida de personas, frustra las intenciones de un protagonista de la novela para escapar de la peste y encontrarse con sus seres queridos, sorteando las restricciones de movimientos. En el impedimento de la huida ese individuo trastoca su deseo de fuga en voluntad a permanecer en Orán para colaborar solidariamente con los apremios sanitarios de la ciudad. Se une a equipos de voluntarios que luchaban contra la enfermedad asistiendo a los apestados. La formación de equipos de voluntarios respondió a la iniciativa de un médico, quien ante la falta de recursos humanos decidió apelar a la voluntariedad solidaria de oraneses para atender a los enfermos.

Para la población, resulta motivo de dolores cuando las autoridades establecen prohibiciones para la concurrencia a los entierros y sepulturas de quienes han fallecido por la peste, parientes y amigos. Las autoridades, en la posibilidad de contagios, han prohibido las manifestaciones de pérdidas y duelos. La ciudad se hace cargo de las sepultaciones, enfrentando los límites que establecían las autoridades para la realización de entierros y sepultaciones masivas. El cementerio funcionaba en el extremo de su capacidad, debiéndose considerar otras alternativas para las sepultaciones de oraneses.

La interpretación del texto apunta a señalar que los conciudadanos en Orán estaban envueltos en un contexto social caótico que inducía a experiencias masivas de ansiedades asociadas con la peste. Eso significaba que la mayoría de los oraneses se protegieran de las ansiedades a través del retraimiento de la realidad, y buscando la proyección de sus ansiedades en quienes mostraban, supuestamente, cierta entereza moral para sobrellevar los avatares ocasionados por la peste. La masa de ciudadanos estaba inmovilizada para realizar aprendizajes experienciales con autonomía ante la situación ignota de la peste. En contraposición a esas reacciones, se erigía una elite, compuesta por médicos y ciudadanos, quienes eran blancos de proyecciones masivas que les atribuía la capacidad para funcionar en el estado de grupo de trabajo, permitiendo acometer con pensamiento creativo ante la peste, a pesar de las amenazas que imponía la enfermedad para la sobrevivencia humana.

Control y extinción de la peste

La novela, en sus capítulos finales, sitúa la extinción de la peste en Orán después de casi un año de su presencia en la sociedad.

Los habitantes, sanos de la pandemia bubónica, celebraban con júbilo el disponer de salud, recordando con pesar las desoladoras y populosas pérdidas en vidas humanas que había ocasionado la epidemia en la población. La extinción se debió a las acertadas decisiones de autoridades en el decretar el encierro y aislamiento de enfermos, e imponer severas restricciones en la movilización de la ciudadanía, prohibiendo la entrada y salida de la ciudad, y controlando el desplazamiento de individuos dentro de la urbe. También ese control sanitario destacaba la colaboración solidaria de ciudadanos que privilegiaban el bien común por sobre intereses particularistas.

El término de la novela es un elogio a la capacidad del ser humano a la colaboración en cometidos orientados al bienestar de la comunidad, lo cual moviliza a la admiración y no al desprecio. Eso también significaba

..."que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa".

De esa forma se destaca que los resultados de la pandemia, según la novela, considera la disponibilidad de conocimientos en los seres humanos que auguran capacidades para afrontar y superar eventuales nuevas catástrofes. A eso se agrega que las catástrofes pueden ser expresiones también del obrar de los seres humanos cuando actúan movidos por acciones que no anticipan las consecuencias destructivas en sociedad. Conocer de las catástrofes puede ser antidotos para combatir el surgimiento de esas acciones.

Interpretaciones respecto del autor de la novela

La creación y el escrito de la novela por parte del autor pueden ser entendidos como expresión de experiencias que ha tenido, observado o imaginado sobre la ocurrencia de una peste en una sociedad. De ese modo el autor forja memorias, reales o imaginadas, de una catástrofe sanitaria que le llevan a la construcción del relato que sugiere conocimientos genuinos de una epidemia y los efectos que ocasiona en la esfera de la sociedad, en la vida de las personas y en sus relaciones. Con ese fin, hay un desarrollo de los caracteres de protagonistas que a través de sus interacciones recíprocas dan lugar a situaciones que parecen comunes al afrontamiento de una peste. La novela tiene una creciente emocionalidad, en y entre sus partes, que movilizan a que los lectores avancen con curiosidad al epílogo de la historia para conocer el resultado final del relato. La situación creada y sus protagonistas resultan propicios para que el relato

sirva como caso para la investigación social de una epidemia creando conocimientos a partir de lo que cuentan protagonistas de sus experiencias. Esos conocimientos experienciales son complementarios a contribuciones originadas en teorías o en estudios empíricos. Los individuos son depositarios de capacidades para actuar autónomamente en los avatares de la peste y el dar cuenta de lo que les ocurre.

En la novela, el autor devela un interés político que se manifiesta en su intencionalidad por mostrar el poder de comunidades que toman en sus manos la responsabilidad de acometer autónomamente con la peste y sus consecuencias. Esa forma de actuar autónoma deja en la trastienda el autoritarismo de estructuras y roles de la sociedad como agentes responsables de comunicar y dar solución de problemas sociales. Por el contrario, pone de relieve la existencia de individuos con fuerzas emancipadoras que trasgreden la omnipotencia y omnisciencia hegemónica de autoridades en la reparación del orden social. La comunidad organizada y coordinada autónomamente disponía de capacidad para intervenir en la urgencia sanitaria. El texto es un relato en que dominan experiencias y voces desde una perspectiva eminentemente masculina. Lo femenino se manifiesta en complementariedad al protagonismo masculinos en la esfera de relaciones amorosas.

Interpretaciones respecto del lector de la novela

El lector de la novela, que en este caso corresponde al autor de este escrito, ha estado motivado por conocer sobre una epidemia y sus consecuencias en sociedad. Ese motivo responde a la adquisición de conocimientos que sirvan al entendimiento pragmático del tema y sus aplicaciones empíricas. El análisis de la novela es para el autor una posibilidad de acercamiento

científico para entender el asunto de la pandemia y sus consecuencias sociales.

Conclusiones

Este trabajo da testimonios de las contribuciones que depara el uso de obras de ficción para el entendimiento de la sociedad y eventos que ocurren en su entorno. La novela ha sido pródigo en mostrar en una perspectiva sistémica, los efectos de la peste bubónica en la sociedad. A la vez ha dado muestra de las severas alteraciones que esa peste tiene en la vida de personas, en grupos y organizaciones sociales. A eso se suma la valoración enaltecedora del ser humano en su solidaridad para afrontar y superar constructiva y colaborativamente las complejas vicisitudes de crisis sanitarias.

Eso significa que la novela es una metáfora provechosa para aprender y contribuir al conocimiento teórico y práctico de catástrofes sanitarias. Este documento y las reflexiones que el autor de este trabajo ha realizado son indicativas de cómo la novela *La Peste* constituye un paradigma que orienta en la reflexión empírica sobre el COVID en la sociedad chilena. La novela, en una perspectiva de proceso, da acceso al conocimiento de lo que ocurre en una sociedad como efecto de la peste considerando sus etapas de inicio, desarrollo y término de la catástrofe, señalando las particularidades de cada una de esas etapas. La narrativa es también distintiva en ilustrar la subjetividad e intersubjetividad que acompaña a los individuos en su involucramiento en los distintos avatares de la crisis sanitaria. En síntesis, el trabajo investigativo a través de la novela ha ofrecido ganancias de recuerdos y conocimientos que permiten disponer de un cuadro holístico interpretativo sobre el acontecimiento de la peste.

Referencias

- Acuña, E. (2013). Aprendiendo de la experiencia en educación en Management: un caso en una Escuela de Negocios en Chile. En Acuña E. & Sanfuentes M. (Editores) *Métodos Socioanalíticos para la gestión y el cambio en organizaciones*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Acuña, E. (2002). Recopilador, editor *Cuentos chilenos del trabajo*. Editorial universitaria, Santiago, Chile.
- Armstrong D. (2002). *The Recovery of Meaning*. French & Vince (Editors) *Group Relations, Management, and Organization*, Oxford University Press, Oxford.
- Bion W.R. (1961) *Experiences in Groups and others Papers*. London: Tavistock.
- Camus, A. (1947) *La Peste*. Editions Gallimard
- Czarniawska B. (2004) *Narratives in Social Science Research*. London: Sage
- French R. & Simpson P. (2000) Learning at the Edges between Knowing and Not-knowing: "Translating" Bion. *Organizational and Social Dynamics*, Vol. 1: No1, pp. 54-77.
- Levine D. P. (2017) *Psychoanalysis, Society, and the Inner World*. Routledge.
- Levine D.P. & Bowker M. H. (2019) *The Destroyed World and the Guilty Self*, a Psychoanalytic Study of Culture and Politics
- Shapiro R. S. (2020) *Finding a Place to Stand*. Phoenix Publishing House.